

LA NECESIDAD DE IMPULSAR LAS ENERGÍAS RENOVABLES

Reza el Manifiesto de UGT “Por un modelo energético respetuoso con el medio ambiente” que *“la política energética es un factor determinante para la consecución del desarrollo sostenible ya que la energía, como recurso básico, determina el desarrollo económico y social al mismo tiempo que las distintas fases del ciclo energético (extracciones mineras, transporte de combustible, procesos de generación y utilización de energía y evacuación de residuos) producen un impacto sobre el medio ambiente, cuya importancia no es sólo sanitaria, por su influencia en la calidad de vida, sino económica por los costes ambientales que representan los efectos derivados de dicho impacto (cambio climático, afección al medio marino, lluvia ácida, contaminación radiactiva...)”*.

Las cifras actuales no engañan: existe una elevada dependencia energética de la economía española del exterior -un 75%- y por otra parte, en Europa un tercio de las emisiones de CO₂ provienen de la generación de electricidad con fuentes convencionales.

Es el momento de actuar. Es preciso invertir la tendencia en el uso de la energía, desarrollando políticas de gestión de la demanda y de ahorro energético, es necesario abordar compromisos de eficiencia energética y apostar por nuevas tecnologías de generación de energía intervenidas por la I+D+I, así como es obligatorio abordar la modificación de la participación de las diversas fuentes de generación de energía en el suministro, dando un mayor peso a las de origen renovable, tendiendo así a un modelo energético más limpio, en definitiva más sostenible.

La transición desde el actual modelo hacia el modelo sostenible necesario precisa de un consenso social energético, y este “consenso energético” se da si lugar a dudas entorno a las energías renovables. Todos los grupos políticos, organizaciones sindicales, sociales y económicas, colectivos ecologistas, asociaciones ciudadanas, universidades y expertos, entre otros muchos, están de acuerdo en las ventajas que las energías renovables tienen sobre las energías convencionales, ventajas derivadas de una nueva conciencia social y de una necesaria sensibilización hacia otras formas de producir y consumir energía.

El potencial de nuestro país para el aprovechamiento de energías renovables como la eólica, la solar fotovoltaica o la térmica y la biomasa, confieren a estas energías un triple carácter: como elemento estratégico para el desarrollo social, como paso decisivo para la reducción de la dependencia energética y como herramienta fundamental para la protección del medio ambiente. Así pues, es necesario apostar por este modelo energético y no perder la perspectiva de alcanzar el objetivo comunitario de cubrir el 12% del consumo energético con este tipo de energías para el año 2010.

Los datos provisionales que suministran fuentes oficiales sobre energías renovables en 2003 indican un consumo de 9,2 millones de tep, lo que supone una participación del 6,8% en el balance energético total, en el cual el petróleo (50,3%), el gas natural (15,8%) y el carbón (15,2%) constituyen el 81,3%, llevándose así la palma de las emisiones a la atmósfera de gases de efecto invernadero.

Consumo de energía primaria procedente de fuentes renovables

	1999	2000	2001	2002	2003
ktep	6.497	7.076	8.297	7.331	9.205
%	5,5	5,6	6,5	5,5	6,8

Fuente: Boletín IDAE.

Dentro de esta participación que realizan las energías renovables a la producción total energética del país, la energía eólica coloca a España a la cabeza de la producción eléctrica limpia detrás de Alemania. El incremento es imparable, mientras que en 2002 contábamos con 4.798 MW instalados, en 2003 el incremento ha supuesto llegar a disponer de 6.075 MW de potencia instalada. De las trece Comunidades Autónomas sólo cuatro -Galicia, Castilla-La Mancha, Aragón y Navarra- aglutinan el 73,65% de la potencia eólica total instalada.

Estos datos, junto con el incremento de las instalaciones de aprovechamiento solar, tanto térmico como fotovoltaico y las plantas de tratamiento de biomasa, son esperanzadores a la hora de pensar en las energías renovables como alternativa para disminuir la dependencia energética de los combustibles fósiles, así como para mejorar la protección del medio ambiente y más aún si pensamos en la contribución que este tipo de desarrollo energético supone al desarrollo de los territorios debido a que se fomenta el potencial endógeno generando empleo local. No debemos perder de vista el creciente número de empresas dedicadas a tales menesteres, más de 760¹ centros de trabajo, que si bien se encuentran ubicados la mayoría en la Comunidad Autónoma de Madrid (172) y en Cataluña (154), no pasan desapercibidas las empresas localizadas en Andalucía (74), País Vasco (65), Valencia (44), Castilla-León (42) o Aragón (36).

Son muy pocas las empresas que cuentan con más de 500 trabajadores, apenas unas 30 del total, destacando casi 400 instalaciones con menos de 25 trabajadores. Estas cifras nos dan como resultado más de 3.500 personas dedicadas a actividades relacionadas con las energías renovables, hecho relevante dentro del mercado laboral dedicado a actividades medioambientales en general y aspecto a tener en cuenta dentro de las perspectivas de crecimiento del número de trabajadores, dado que cada vez es mayor es la demanda en este sentido debido al crecimiento del sector, al potencial que tiene y a las expectativas que la UE y España, en concreto, han puesto sobre las energías renovables.

En consecuencia, apostar por las energías renovables es apostar por un futuro menos contaminado, por una menor dependencia energética del exterior, por un empleo de mayor calidad y estabilidad y por el desarrollo local, aspectos todos ellos que configuran un modelo de desarrollo más sostenible.

José Manuel Solanas

Secretario de Salud Laboral y Medio Ambiente UGT Aragón.

¹ Fuente: IDAE.